

HISTORIA RECIENTE DE LA ARQUEOLOGÍA PATAGÓNICA

*Luis Alberto Borrero**

INTRODUCCIÓN

La historia de la arqueología patagónica no puede ser comprendida como una sucesión de etapas o períodos, pues esa forma de trabajar enmascara variación. Ese es un acercamiento tipológico-esencialista, que trata al mundo como si estuviera constituido por un conjunto finito de entidades discretas (ver Mayr 1982: 487-8, Dunnell 1986: 153). Algunos la han estudiado de esa manera (Orquera 1981, 1987, Fernández 1982), pero se han visto obligados a excesivas simplificaciones. Crivelli Montero ha presentado un panorama más coherente, ya que al analizar los últimos diez años de la arqueología argentina reconoce la existencia de variabilidad y no intenta describirla a través de un único signo (Crivelli Montero 1990).

Trataré los últimos desarrollos como un *continuum*, dentro del que destacaré algunas tendencias principales. Por ser una historia tan reciente resulta difícil identificar todos los procesos actuantes. El énfasis no está puesto en los hallazgos, sino en las ideas que dirigieron la búsqueda. Por otra

* Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET)

parte será una historia crítica, escrita desde la perspectiva de quien participó y participa activamente en los debates comentados.

Finalmente quiero enfatizar que no me referiré exclusivamente a una arqueología de la Patagonia argentina. Este es un recorte arbitrario. Los problemas planteados por el registro arqueológico patagónico afectan tanto a Argentina como a Chile¹.

ANTECEDENTES

"Homenajes a O.F.A. Menghin por el cincuentenario de su nacimiento en el curso fúnebre de Menghin" (Fisher 1986-1987: 90).

La arqueología patagónica entró en los años 70 marcada por la escuela histórico-cultural de Viena, principalmente bajo la influencia de O.F.A. Menghin y M. Bórmida, rebautizada localmente como la "Escuela de Buenos Aires". En Chile, en cambio, hubo otras influencias, principalmente la del norteamericano Junius Bird, representante de una posición empírica (Bate 1982: 108) (ver Bird 1988), quien trabajó desde la década del 30 y sembró las bases de la arqueología patagónica en general. Se suman los franceses Joseph Laming y Annette Laming-Emperaire, quienes trabajaron en numerosos sitios del sur de Chile durante la década del 50 y establecieron la división básica entre cazadores terrestres del Atlántico y pescadores marítimos del Pacífico (ver Laming-Emperaire 1972).

No voy a revisar el impacto de las ideas de la Escuela de Viena, tan solo mencionaré que en general fue negativo (Boschín y Llamazares 1984). Esto se debió, entre otras cosas, a su legado de una historia cultural construida con unidades analíticas que prácticamente no habían sido discutidas. Estas ideas no produjeron impacto importante en Chile, pero sí en la Argentina, en donde la arqueología patagónica permaneció sin mayores cambios durante más de 20 años, persiguiendo objetivos ya superados en el mundo y utilizando metodologías obsoletas. Aquí hubiera valido el consejo de Crivelli Montero, en el sentido de aprovechar las experiencias de la arqueología mundial (1990:120). Por ejemplo Van Riet Lowe había dado argumentos para desconfiar de la metodología de Menghin al menos desde 1946 (ver Clark 1962). No es que la

posición histórico-cultural ya no exista, pero al menos ahora se observan serios intentos de cambio (Borrero 1980, Bate 1982, Orquera 1981-1982, Boschín y Llamazares 1984, Fisher 1986- 1987). Pero entre las muchas contradicciones aún existentes se destaca la permanencia de importantes elementos de esta escuela (Schobinger 1987, 1988), inclusive entre autores que la han criticado (Bate 1982, Orquera 1984-1985, 1987).

Las influencias de Bird y de los arqueólogos franceses sobre investigadores chilenos continúan vigentes, sin que se observen demasiados efectos de la escuela histórico cultural. Las del primero al plantear una serie de problemas que aún son debatidos por excavadores modernos (Bate 1979, Massone y Hidalgo 1981, Nami 1987). Inclusive se puede defender que los trabajos de la llamada "una suerte de 'segunda generación' de seguidores de Menghin" (Orquera 1981: 3), que se refiere principalmente a C. Gradín, C.A. Aschero y A.M. Aguerre, estuvieron también muy influidos por la obra de Bird. Las influencias de los franceses, además de operar sobre trabajos locales (Ortiz Troncoso 1975), se continúan con la Misión Francesa (Legoupil 1990).

SISTEMATIZACIONES

La historia de la arqueología argentina fue descrita detalladamente por J. Fernández (1982). El lapso que nos interesa es incluido por este autor en su etapa "La arqueología científica o profesional (1961-1978)", caracterizada por la aparición de aportes de las ciencias naturales y de la ecología cultural. Para Fernández hay una mezcla de acercamientos histórico-culturales y de estudios influidos por la Nueva Arqueología. Sostiene que alrededor del 50 por ciento de la producción publicada para la época puede enraizarse con esta última (Fernández 1982: 173). Esto solo se puede defender sobre la base de su extraña caracterización de la Nueva Arqueología como un movimiento técnico propiciado por L.R. Binford, G.R. Willey y P. Phillips (1982: 45). En realidad para el período 1961-1978 se ven muchas influencias de la escuela histórica-cultural (Casamiquela 1970, Sanguinetti de Bórmida 1970, Cardich *et al.* 1973, Pastore 1976, etc.) y pocas relacionables de alguna manera con la Nueva Arqueología (Saxon 1976, 1979). Por otra parte Fernández reconoce que la terminología es caótica (1982: 47), lo que habla de la falta de una sistematización mínima, que ya hace dudar del carácter "científico" atribuido.

La caracterización de Orquera (1987) de la historia de la investigación arqueológica en Pampa y Patagonia es más relevante. Describe a través de

cuatro estadios la preocupación inicial por los especímenes arqueológicos por sí mismos (Estadio 1), seguido por un interés en ellos como “fósiles guía” que incluía la construcción de culturas arqueológicas sobre la base de excavaciones limitadas (Estadio 2) y un fuerte énfasis en acercamientos tipológicos “a la Bordes” (Estadio 3), y la aparición final del paradigma ecológico (Estadio 4). Aunque ha sostenido que sus estadios son supratemporales (Orquera 1981) no estoy de acuerdo con esta presentación, y tendería a unir los estadios en un único continuo en el que, aunque se produce un reemplazo progresivo de ideas, no todas ellas están aún bien definidas.

Pero veamos la caracterización del lapso que nos interesa. El estadio 3 (desde mitad de los años 70) implica la aplicación de los criterios de F. Bordes para definir industrias y una mayor preocupación por los análisis de gabinete. Mientras que el estadio 4 (desde 1980) parece implicar una extraña mezcla: la importación de algunas técnicas, refinamientos de excavación, un par de modelos y una vaga preocupación por la variabilidad. En realidad, hay muchas cosas diferentes aquí, todas aparecen en diferentes momentos y sin mayor conexión entre si.

El reconocimiento de la importancia de la variabilidad² fue un proceso muy lento, como puede apreciarse en una discusión sobre “Tipología de sitios” de 1980 (Orquera en Boschín y Llamazares 1980, especialmente pp. 59-61):

“es muy común que haya períodos anuales o cíclicos de reunión o dispersión anual (entre bosquimanos y esquimales) (...) No creo que este haya sido el caso de los cazadores que habitaron Patagonia, por lo menos no hay datos etnográficos” (*Ib.* p. 60).

Existía coherencia entre el escaso papel que se otorgaba a la variabilidad y el uso de esquemas esencialistas. Es así que la forma de organizar el conocimiento arqueológico continuará siendo la misma, a pesar de la superación parcial de las ideas de Menghin, solo que ahora con el agregado de elementos de ecología cultural:

“These considerations led Orquera to recognize two subareas, the Pampa and Patagonia, the latter including three cultural lineages (to which must be added the late Araucanian penetration from the west). The underlying conception differs from Menghin’s in attempting to incorporate the idea of progressive adaptation to the environment” (Orquera 1987: 347).

Un importante desarrollo para Orquera fue el refinamiento en los procedimientos de excavación realizados por su equipo. Esa contribución existe, y es muy importante. Pero hay que reconocer que siempre existieron mejoras de esa clase, y que no se puede caracterizar una época sobre esa base. Las técnicas de excavación (y de prospección) cambian continuamente, como respuesta a las preguntas que se efectúan. Las técnicas constituyen un epifenómeno. Se puede defender que la teoría dicta los datos (Dunnell 1989), y por ende marca lo que se debe recuperar, lo que a su vez recién nos lleva al 'cómo hacerlo'.

La arqueología patagónica no está alcanzando "una sólida base científica", como sostiene Orquera (1987: 346), ni está en una etapa científica, como la que caracteriza Fernández (1982: 44). Por el contrario es inmadura, está plagada de contradicciones y carente de dirección clara (ver Borrero 1989, Crivelli Montero 1990).

ACERCAMIENTOS RECIENTES Y CONTEMPORÁNEOS

Es difícil clasificar los acercamientos recientes, pero procuraré presentar las líneas principales. Ante todo están los estudios de arqueología histórica (Ortiz Troncoso 1971, Massone 1978, Hajduk 1991) que, aunque en una etapa muy descriptiva, deberán permitir exploraciones teóricas en el futuro inmediato. El estudio de fuentes escritas, ya sea bajo el nombre de etnohistoria (Nacuzzi 1989-1990) o no (Boschín 1991), puede contribuir a esa discusión. Existen ejemplos de análisis regional en arqueología histórica (Goñi 1986-1987), que ilustran el potencial de estos estudios.

OBJETIVOS HISTÓRICO-CULTURALES: SECUENCIAS REGIONALES Y ALGO MÁS

Muchos acercamientos están firmemente basados sobre una mezcla de tipología 'a la Bordes' y objetivos histórico-culturales a la norteamericana (secuencias regionales) dentro del marco básico de las "industrias"³ definidas por Menghin, y dan cuenta de la mayoría de la producción. El objetivo básico de los arqueólogos patagónicos fue la construcción de secuencias culturales (Aschero 1975a, Bate 1979, Gradín *et al.* 1979, Gradín 1980, Massone 1981, Mena 1983, etc.).

“Hemos agrupado con la designación de niveles culturales regionales a los niveles culturales locales que presentaban una estrecha semejanza ergológica (...) esperamos (...) analizar la dinámica territorial de cada una de las entidades culturales en estudio” (Gradín *et al.* 1979: 184).

El concepto clave fue ‘cronología’ (ver Dunnell 1986), dentro de un esquema de acomodación por semejanzas. Esto no significó que se trabajara mucho el concepto de tiempo, sino que se fecharon ‘industrias’. Esto rápidamente llevó a situaciones anómalas, inconsistencias en la posición cronológica de distintas ‘industrias’ en distintos sitios, que tendieron a ser explicadas por acomodación *ad hoc* (Borrero 1989: 129).

Muchas veces se ha sostenido que la sistematización histórico-cultural es la primera tarea a realizar, y que recién después vienen los estudios procesuales (por ejemplo Sabloff y Willey 1967). Esto no es muy defendible, debido principalmente a que debe existir una concordancia entre la forma de recolección de datos y los problemas a resolver. El arqueólogo no es un técnico que dispone de técnicas standard de recuperación, que son útiles para cualquier tipo de análisis. Esta posición ha sido sostenida explícita (Fernández Distel 1985), o implícitamente (Crivelli Montero 1990: 116). Es una posición ingenua, enlazada con la pretensión de separar al arqueólogo (técnico) del prehistoriador, supuestamente el único capacitado para interpretar (Sanguinetti y Orquera 1975).

Algunos objetivos planteados en la década del 80 buscan algo más:

“se busca reconstruir el proceso por el cual distintas poblaciones con distintas culturas se adaptaron a las condiciones del medio, modificándolo y transformándose a su vez a través del tiempo” (Aschero 1983: 19).

Esto fue acompañado por una lenta despreocupación por algunas de las unidades analíticas propuestas por Menghin (Bellelli 1987).

Una preocupación por excavaciones como la técnica básica de recuperación de datos, junto con una orientación tipológica y un uso superficial de la ‘teoría de la depredación óptima’ produjeron un caso extremo de posiciones intelectualmente mezcladas (ver Binford y Sabloff 1982):

“(...) los pueblos ‘epiprotohistóricos’ del norte de Patagonia no se habrían ‘paraneolitizados’, pues no habrían recibido esos elementos por imitación inter-cultural, sino habrían sido ellos mismos sus propagadores originales (y sus transmisores hacia los pueblos miolíticos aún más meridionales). (...) de todos modos el proceso de ‘paraneolitización’ no sería tal, sino (...) un proceso de ‘para-arcaización’: se originaba, no en culturas agrícolas sino en gentes cazadoras y recolectoras de nivel Preformativo (...)” (Orquera 1984-1985: 264).

Ante estas posiciones solo queda lo recomendado por Fisher:

“(...) los todavía escasos datos arqueológicos modernos que disponemos nos indican la conveniencia de abandonar los modelos menghinianos que todavía seguimos empleando, aún parcialmente o en forma crítica, donde el argumento difusionista pesa excesivamente” (Fisher 1986-1987: 89).

¿QUIÉNES HACEN ANÁLISIS SISTÉMICO?

“Systemic context refers to artifacts when they are participating in a behavioral system” (Schiffer 1987: 3).

Una confusión rodea el concepto de análisis sistémico, sobre todo porque bajo el nombre de ‘sistema’ se presentan muchos productos. En los años 60 y 70 hubo una tendencia a asociar ‘sistémico’ con Nueva Arqueología. Pero su significado en la arqueología de los años 80, a partir de la influencia de la ‘arqueología de la conducta’ de Schiffer, es bastante claro, y se refiere a la escala etnográfica de análisis, en la que se equipara el registro arqueológico a un tiempo corto, el de la vida diaria de quienes lo formaron. Esa es una perspectiva rechazada por muchos por estar explícitamente relacionada con el ‘reconstruccionismo’ (Binford 1986, Dunnell 1989). En Patagonia hay muchos ejemplos de acercamientos reconstruccionistas:

“Nuevos métodos de excavación -minuciosos, lentos, costosos- y de examen de testimonios materiales (...) Concebidos en una perspectiva etnológica, han abierto una vía adicional (...)/que/ configura, en cierto modo, una etnología del pasado, una paleoetnología” (Crivelli Montero 1985: 5).

Veamos un ejemplo relacionado con la interpretación de un segmento de la secuencia de Los Toldos:

“(…) cuando estos casapedrenses estaban ocupando profusamente la cueva, sobrevino la gran actividad volcánica que habría cubierto de ceniza la zona (…)

se ha podido observar claramente la distribución de /artefactos/ (…)

en un momento de vida de los ocupantes; disposición que dejaron intacta cuando tuvieron que huir ante la dramática contingencia” (Cardich 1984-1985: 271-272).

“(…) estos casapedrenses abandonaron definitivamente el lugar. No se ha tenido conocimiento del destino de este éxodo casapedrense” (*Id.* p. 272).

Este acercamiento ignora que el registro arqueológico es promediado, ya que no refleja, salvo en casos excepcionales, las actividades humanas en una escala temporal corta, etnográfica. La mayoría de los depósitos que estudiamos se formaron acumulativamente a lo largo de decenas o cientos de años, de manera que las actividades humanas están reflejadas allí en una escala temporal larga, arqueológica. Michael Schiffer, cuando aspira a reconstruir el contexto sistémico, considera los procesos de formación que le pueden dar las condiciones requeridas para su análisis (Schiffer 1987). La paradoja patagónica es que los arqueólogos más sistémicos son los menos inclinados a estudiar sistemáticamente los procesos de formación.

No existen cifras publicadas sobre los materiales líticos ‘casapedrenses’ recuperados en las excavaciones de Cardich, por lo que no se puede discutir la tasa de depositación de los mismos. Pero sabemos que se han recuperado huesos que refieren a un mínimo de 22 guanacos, un *Dusicyon* sp y un *Canis familiaris* (Cardich y Miotti 1984: 150), depositados entre 7,260 ± 350 y 4,850 ± 90 A.P. Luego, aproximadamente un guanaco cada 109 años. La intensidad ocupacional, reiteradamente destacada por Cardich, puede redefinirse como intensidad de reutilización del sitio en relación con ocupaciones anteriores y posteriores. Nada autoriza a decir que había gente ocupando el sitio cuando comenzaron las erupciones, y que se retiraron debido a las lluvias de cenizas. En todo caso podría decirse que en algún momento las poblaciones portadoras de materiales llamados casapedrenses dejaron de frecuentar la cueva, al menos en el sector excavado. Los hiatos ocupacionales, entonces, pueden ser tanto anteriores como posteriores a ca. 4,800 A.P.

El argumento se completa sugiriendo que, de acuerdo con una fecha de 4,900 ± 50 A.P. obtenida en el sitio Cueva Grande del Arroyo Feo (Gradín 1980: 186), quienes escaparon de Los Toldos buscaron refugio en el Alto Río Pinturas:

“(…) no es imposible que estas fechas estén expresando el desplazamiento desde Los Toldos” (Cardich 1984-1985: 272).

Hay otros casos, como el del Sur de Tierra del Fuego, en el que refiriéndose a los ocupantes del sitio Túnel I en un nivel fechado en 6,980 ± 110 A.P. se escribe:

“Por algún motivo que todavía desconocemos esos cazadores dejaron de frecuentar la costa del Beagle, y el lugar quedó solitario durante varios siglos” (Orquera *et al.* 1979: 15).

¿Es defendible esta conclusión? En un solo sentido, trivial, el de que no volvieron a ese específico sector excavado. Estamos hablando de un sitio cuyos límites no se conocen bien (Orquera y Piana 1986-1987: 237), por lo que ni siquiera se puede defender que no volvieron al lugar que los arqueólogos llaman sitio Túnel I. Recientemente este argumento también fue relacionado con cenizas volcánicas.

“Todo hace sospechar que esas tareas se vieron súbitamente interrumpidas (...) los vientos fuertes turbillonaes del Norte bien pudieron ser los agentes transportadores de una carga cinerítica importante (...). El estudio sedimentológico demostró como con posterioridad al sellado de la capa se formó una profusa capa fértil, consecuencia del efecto de la ‘tefra’” (Merenzón y Carullo 1991).

Aquí vemos algunos de los temas característicos: nivel sistémico de análisis, sitio tratado como intacto, asociación con un evento externo de escala panregional sin establecer ajustes, etc.

Los cambios en el registro arqueológico no deberían atribuirse en forma automática a las variables ambientales aproximadamente sincrónicas que podamos identificar. Hay que recordar, por ejemplo, que después de 3,350 ±

50 A.P. tampoco retornaron los cazadores portadores de una industria laminar a Campo Moncada (Bellelli 1988) sin que mediara ninguna erupción. La dinámica de las poblaciones humanas con industrias laminares no es muy conocida, pero la posibilidad de que enlacen evolutivamente con tecnologías posteriores, que suelen ser agrupadas bajo el nombre de 'Patagониenses', tiene más fuerza, en tanto enfatiza una continuidad tecnológica estudiada (Aschero 1987: 21). Este último argumento no depende de un cambio ambiental (vulcanismo) para que se desarticulen los 'casapedrenses' y aparezcan los 'patagониenses'.

Se confunden las escalas de análisis y se construye una cadena pseudocausal. La evidencia regional (la depositación de cenizas) se aplica en el nivel local (el sitio) como mecanismo explicativo, sin ningún ajuste. En general depende de la observación 'evidente' de que 'todo está *in situ*', sin perturbar. Estos acercamientos siempre invocan "al hombre detrás de la piedra" (Orquera 1978: 7; Crivelli Montero 1985: 5), pero poco consideran a los seres humanos formadores de esos depósitos.

Consideremos, en cambio, la posición de Francisco Mena quien ha trabajado en sitios localizados en las cercanías del volcán Hudson, y ha encontrado varios niveles estratificados de cenizas. En un caso (Sitio R-16) halló materiales arqueológicos que compara con el "Casapedrense", con un fechado de 5,340 ± 190 A.P., cubiertos por cenizas emitidas por el volcán. En otro sitio (R-22) las cenizas se acumulan post-4,830 ± 60 A.P. Mena comenta que resulta difícil evaluar el impacto de las cenizas sobre las poblaciones humanas, ya que estas no estaban necesariamente en la zona en los momentos de la erupción (Mena 1991). Hay que notar que, por la cronología, las erupciones representadas en estos sitios podrían corresponder a la misma erupción que interpreta Cardich en Los Toldos (ver Stern 1990).

¿ADAPTACIÓN O ACOMODACIÓN?

La ecología cultural entra en escena a través del uso del lenguaje especializado, pero dentro de un marco esencialista. Hay una preocupación superficial por adaptación y evolución, pero generalmente dentro de una concepción vitalista que ve la adaptación como una carrera progresiva de mejora continua (Orquera 1987).

La forma más provechosa de encarar estudios de adaptación implica asumir las relaciones con la teoría de la evolución, lo que es posible de

diferentes maneras (Mena 1989, Borrero 1989, 1991, Cocilovo y Guichón 1991, Dillehay 1991, Lanata MS). Bajo esta perspectiva el concepto de adaptación deja de ocupar un lugar central. y es reemplazado por el de selección. El análisis se dirige, entonces, hacia la determinación de las condiciones bajo las cuales opera la selección.

ESTUDIOS ESPECIALIZADOS

Se han criticado mucho los estudios especializados, pero a pocos ha escapado el hecho de que ya no resulta posible para un arqueólogo el hacerse cargo personalmente de todos los aspectos implicados por una investigación. Es bueno que el investigador tenga un panorama general complementado con una especialización. La tafonomía o el análisis faunístico, entonces, no son "huertos linderos" (Crivelli Montero 1990: 115) frecuentados por los arqueólogos, sino una parte integral de la tarea arqueológica. Resumiré algunos acercamientos que, poco a poco, se van constituyendo en campos especializados.

Desde fines de los años 70 existe una preocupación por una perspectiva regional, utilizándose dos acercamientos principales. Por ejemplo, el equipo dirigido por Carlos Gradín fue uno de los primeros en explorar propiedades regionales (Gradín *et al.* 1979), dentro del marco de la 'secuencia regional' (cf. Willey y Phillips 1958).

Otros equipos usaron análisis de áreas de explotación potencial (Borrero 1986a, Lanata 1987, Mena 1987, Pérez de Micou 1988, Bellelli 1988), los que rápidamente se transformaron en una herramienta descriptiva (ver discusión en Pérez de Micou *et al.* 1992), muy limitada en relación con sus pretensiones regionales.

Ambos acercamientos son muchas veces utilizados dentro de un mismo proyecto. El primero es aún popular, y responde a la mayoría de los llamados 'proyectos regionales' (Por ejemplo, Aschero 1983). El segundo es, por supuesto, centrado en sitios. El problema es que ambos, separados o en conjunto, tratan al registro arqueológico como si fuera una suma de partes discretas (sitios) separados por espacio que solo interesa en términos de su rinde económico. No han interesado, por ejemplo, los materiales arqueológicos no agrupados en sitios. Las excusas para desechar el análisis de esos espacios son muchas: baja visibilidad, falta de hallazgos interesantes, baja densidad de

hallazgos, ausencia de materiales enterrados, etc. Ocurre que sin interesarnos en estos materiales *no* estamos realizando un análisis regional.

Esta posición implica reconocer la importancia de los materiales de superficie (ver Belardi 1991, Bellelli 1991, Goñi 1991, etc.), que no es comprendida por algunos, quienes se frenan porque:

“aún gozan de buena salud las críticas a las construcciones que han atendido poco o nada a los sitios estratificados” (Crivelli Montero 1990: 118),

Para pasar luego a quejarse de la calidad del registro arqueológico:

“Confiar en este residuo mineral significa descender un escalón más en la calidad del registro arqueológico (...) Entre lo que el viento se ha llevado hay que contar las microhuellas de utilización de los instrumentos líticos (...) y los fogones (...) la fauna asociada habrá sido destruída (...). Por último (...) la arqueología de superficie es una arqueología sin hombres” (Crivelli Montero 1990: 118).

La crítica está mal orientada, porque no se trata de estudiar el registro de superficie prestando poca atención al material estratificado, sino de *utilizar todo el registro*. Esto implica dejar de quejarnos por las ‘falencias’ del mismo y abocarnos, de una vez por todas, a cumplir con nuestro trabajo de estudiarlo. Reconociendo que el registro arqueológico es un *continuum* con variaciones en densidad (Ebert y Kohler 1988), se abre un panorama un poco más completo acerca del uso humano del espacio (Belardi 1991, Belardi y Franco 1991, Borrero *et al.* 1990, 1991, Goñi 1991). Esta incorporación de una perspectiva distribucional es muy difícil, porque no va a resolver problemas inmediatamente. Se trata, esencialmente, de un planteo integrador que nos obligue a refinar nuestras técnicas de análisis en relación con los grandes espacios.

En retrospectiva se puede decir que los objetivos de los primeros estudios regionales no eran suficientemente claros, y que, con pocas excepciones (por ejemplo Bellelli 1988), faltaba integración. Esto ocurrió porque esos objetivos eran explorados dentro de un marco normativo, o porque no se le dió mucho

peso a la jerarquización del espacio. La incorporación de la 'arqueología distribucional' y el uso de principios de la ecología evolutiva constituyen una vía de análisis que seguramente entregará alternativas. Otros investigadores están explorando otras variantes de estudios de asentamiento, que incluyen la diferenciación funcional (Gómez Otero 1986-1987), modelos para islas con distintas escalas de análisis (Horwitz 1990), combinaciones de análisis funcional de asentamientos e historia ocupacional de una región (Goñi 1988, 1991, Mena 1991) y diseñando técnicas de muestreo adecuadas para las condiciones patagónicas (Carballo Marina y Sáenz 1992).

En las últimas dos décadas han sido muy importantes en Patagonia los estudios de materiales faunísticos (Mengoni Goñalons 1988, Miotti *et al.* 1988), incluyendo estudios densitométricos (Elkin y Zanchetta 1991), de tafonomía (Borrero 1990a), de anatomía económica (Borrero 1990b), de estacionalidad (Herrera 1988), de coprolitos (Figuerero Torres 1986), experimentales (Miotti y Salemme 1988), etc. Predeciblemente estos estudios rápidamente sirvieron para criticar interpretaciones exclusivamente guiadas por el análisis de materiales líticos (Borrero 1986b). Recientemente se ha incorporado el estudio de restos vegetales utilizados y utilizables en el pasado, dentro de un explícito marco regional de referencia (Pérez de Micou 1987).

En el estudio de las pinturas y grabados rupestres hay que destacar la explícita búsqueda de un encuadre arqueológico, abandonando acercamientos excesivamente tipológicos (Aschero 1988, Onetto 1991). Este nuevo enfoque está centrándose en la producción como resultado material de poblaciones concretas, y lo estudia en forma integrada con otras clases de indicadores arqueológicos.

Durante la década del 70 los estudios líticos se orientaron hacia las tipologías, bajo la influencia de la importante obra de Aschero (1975b). Pero posteriormente se especializaron mucho más, incluyendo estudios de técnicas de reducción de masas líticas (Nami 1985, 1987), de potencial funcional de distintas materias primas (Ratto 1988, 1991), de procedencia de materias primas (Franco 1991), de análisis de huellas de uso (Mansur-Franchomme 1987, Yacobaccio 1988), etc.

Otros trabajos que deben mencionarse incluyen la exploración de la interacción entre ecosistemas y poblaciones humanas desde el punto de vista de los asentamientos y su distribución temporal (Goñi 1988), osteológico (Constantinescu y Aspillaga 1991, Guichón *et al.* 1991), las potenciales barreras geográficas (Nacuzzi 1987, Borrero 1991, Cocilovo y Guichón 1991),

esquemas de poblamiento (Prieto 1989, Borrero 1989), o la distribución de los recursos (Borrero 1985, Prieto 1988, Lanata 1990, Mena 1991).

Los acercamientos 'experimentales'⁴ constituyen una parte integral de muchos de los proyectos mencionados previamente (Nami 1988). Esencialmente atienden a comprender, en forma explícita, los procesos de formación del registro arqueológico (Borrero 1990a, Lanata 1991).

PERSPECTIVAS

La arqueología patagónica es inmadura porque aún escuchamos insistentemente los clásicos llamados a "excavar más", generalmente asociados con un llamado implícito a desprenderse de cuestiones teóricas. Aparentemente, para autores como Crivelli Montero, el registro arqueológico no presenta ningún desafío teórico. Ellos pueden trabajar sin reconocer ambigüedad. Esta parece una posición muy difícil de sostener, y su existencia seguramente tiene mucho que ver con el desconcierto que se experimenta ante la práctica arqueológica en la patagonia.

Se ha abogado que las excavaciones son las bases para construir una arqueología. Esta es una posición ingenua que lleva a interpretar los materiales arqueológicos como si reflejaran directamente las actividades del pasado. Las bases para construir una arqueología patagónica están en la teoría. Nuestro primer objetivo científico es explicar la formación del registro arqueológico (¡en superficie o estratificado!), para poder aspirar a interpretarlo.

Al plantear la arqueología como el estudio del registro arqueológico, estamos incluyendo los restos humanos. Desde ese punto de vista el reemplazo del viejo esquema esencialista (Imbelloni 1938, Bórmida 1953-1954) por el poblacional (Cocilovo 1981, Aspillaga, Rothhammer *et al.* 1984, Guichón *et al.* 1991) tendrá que producir su impacto sobre la arqueología:

"What constitutes a group must be understood to be a function of the question asked, not an essential property of an innocently observed nature" (Haraway 1988: 215).

Ese cambio se logró porque el componente biológico era inobjetable en el estudio de restos óseos humanos. Pero la situación para lo que típicamente se

considera objeto de la arqueología patagónica (artefactos y, recientemente, restos de comida), es muy distinta. Pocos parecen interesados en un esquema poblacional para su estudio. Esto nos llevaría a una situación curiosa, en la que no hay concordancia posible entre ambas clases de hallazgos.

Se puede defender que el programa de la Nueva Arqueología de los años 60 buscaba ponerse en sintonía con otras disciplinas, principalmente con la "Nueva antropología física" de Washburn (1951), que a su vez buscaba integrarse con la 'síntesis moderna' (Mayr y Provine 1980). Para ello Washburn enfatizaba el estudio de procesos y poblaciones por sobre filogenias y tipos, y requería análisis funcionales experimentales, estudios de la conducta de babuinos, hipótesis sobre conducta, y técnicas de medición y análisis seleccionadas en función de dichas hipótesis (Haraway 1988). Reemplazando babuinos por seres humanos, estos objetivos también son identificables en la literatura de la Nueva Arqueología. Solo que esta no logró esa integración, y aún hoy no están establecidas cuáles son las bases mínimas para lograrla (ver Leonard y Jones 1987, Hammel y Howell 1987, Dunnell 1989, Madsen y Jones 1989).

Sucesivos modelos de explotación faunística, del espacio y de materias primas líticas por parte de poblaciones incorporan una perspectiva teórica que enlaza con la teoría de la evolución (Borrero 1991), y que apunta tanto a la comparabilidad global como a la explicitación de procesos de exploración, colonización, abandono y/o saturación del espacio. Aquí aparecen temas tales como la extinción local de poblaciones, tratables tanto con evidencia ósea humana como artefactual, que exigen una concordancia en la interpretación de los distintos componentes del registro arqueológico (Carr 1985).

Se puede resumir el estado actual de la arqueología en la Patagonia observando que muchos arqueólogos han disminuido la intensidad de sus excavaciones, para ponerse a pensar, lo que implica una perspectiva auspiciosa.

AGRADECIMIENTOS

A José Luis Lanata, Beatriz N. Ventura y Hugo D. Yacobaccio, quienes leyeron y corrigieron diferentes versiones de este manuscrito.

¹ En este sentido no estoy de acuerdo con una arqueología nacional del modo que la propone Crivelli Montero (1990: 114- 115). Este critica la atención prestada a la arqueología norteamericana, y recomienda una arqueología nacional a la manera del PRONAPA brasileño, proyecto que fue coordinado por la Smithsonian Institution de acuerdo con sus propios intereses. Los riesgos de una arqueología nacionalista (Trigger 1987) no son fáciles de contrarrestar. Creo que las arqueologías nacionales ayudan a olvidar que

“el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad” (Wolf 1987: 15).

² En este caso variabilidad se refiere al reconocimiento de que un sistema cultural produce una variedad muy grande de sitios, como resultado de sus diferentes poses estructurales, funcionales, estacionales, etc.

³ Las industrias acuñadas durante las décadas del 50 y del 60, cuando comenzó el intento de sistematización de la arqueología patagónica (Menghin 1952, Bórmida 1964), ya han cumplido con su función. A décadas de su definición solo molestan en la discusión. Se los ha tratado de usar tan solo como una forma de expresión (ver por ejemplo Nami 1987, Borrero 1988), pero en realidad lo que esos rótulos hacen es seleccionar las muestras para análisis. Así se excluyen muestras sincrónicas y espacialmente contiguas simplemente porque sus excavadores las han designado con otro rótulo. Este procedimiento, entonces, enmascara variabilidad. Aún se continúa con esta práctica hiperclasificatoria (Crivelli Montero 1987). Con respecto al ‘casapedrense’, por ejemplo, parece más útil referirse a industrias laminares, como lo hacen Aschero (1987) o Bellelli (1987). Esa característica tecnológica, la laminaridad, sirve para seleccionar las muestras sin asumir necesariamente afinidades culturales. Si se analizan restos faunísticos, en lugar de ‘industrias’, se pueden seleccionar las muestras por cronología.

⁴ Vale la observación de Laguens (com. pers. 1991) en el sentido de que en la mayoría de los casos se trata de observaciones controladas, y no de experimentos (ver Laguens *et al.* 1987: 139).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguerre, A.M., 1979. Observaciones sobre la industria Toldense. *Sapiens* 3: 35-54, Chivilcoy
- Aschero, C.A., 1975a. Secuencia arqueológica del Alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Departamento Río Senguerr, Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 187-209, Buenos Aires

- Aschero, C.A., 1975b. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe presentado al CONICET, MS
- Aschero, C.A., 1983. *Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada* . Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson
- Aschero, C.A., 1987. Tradiciones culturales en la Patagonia central. Una perspectiva arqueológica. *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de Patagonia* , pp. 17-26, Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson
- Aschero, C.A., 1988. Pinturas rupestres: actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. *Arqueología Contemporánea Argentina* (Ed. por H.D. Yacobaccio), pp. 109-145, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires
- Bate, L.F., 1979. Las investigaciones sobre los cazadores tempranos en Chile austral. *Trapananda* 1(2): 14-23
- Bate, L.F., 1982. *Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia* . Ediciones Cuicuilco, México
- Belardi, J.B., 1991. De lo espacial a lo temporal: explorando distribuciones de artefactos en Cerro Castillo, Chubut. Trabajo presentado a *Revista de Estudios Regionales*, Universidad de Cuyo, Mendoza
- Bellelli, C., 1987. El componente de las capas 3a, 3b y 4a de Campo Moncada 2 (CM2) -Provincia del Chubut- y sus relaciones con las industrias laminares de Patagonia Central. *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de Patagonia* , pp. 33-40, Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson
- Bellelli, C., 1988. Recursos minerales: su estrategia de aprovisionamiento en los niveles tempranos de Campo Moncada 2 (Valle de Piedra Parada, Río Chubut). *Arqueología Contemporánea Argentina* (Comp. por H.D. Yacobaccio), pp. 147-176, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires
- Binford, L.R., 1986. In Pursuit of the Future. *American Archaeology. Past and Future* (Ed. por D.J. Meltzer, D.D. Fowler y J.A. Sabloff), pp. 459-479, Society for American Archaeology and Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Binford, L.R. y J. Sabloff, 1982. Paradigms, Systematics, and Archaeology. *Journal of Anthropological Research* 38(2): 137-153
- Bird, J., 1988. *Travels and Archaeology in South Chile* (Ed. by J. Hyslop). University of Iowa Press, Iowa City

- Bórmida, M., 1953-1954. Los Antiguos Patagones. Estudio de Craneología. *Runa* 6: 1-96, Buenos Aires
- Bórmida, M., 1964. Arqueología de la costa Norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 14, Madrid
- Borrero, L.A., 1980. Problemas geomorfológicos y cronológicos relacionados con materiales arqueológicos atribuidos a las industrias Solanense y Olivienense. *Sapiens* 4: 117-121, Chivilcoy
- Borrero, L.A., 1985. Un modelo de ocupación humana de la región del Seno de la Última Esperanza (Magallanes, Chile). *Publicaciones del Instituto de Antropología* 37-38: 155-171, Córdoba
- Borrero, L.A., 1986a. La economía prehistórica de los habitantes del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires
- Borrero, L.A., 1986b. Análisis comparativo de sitios arqueológicos de la Patagonia. *Revista Antropológica* 4: 23-33, Montevideo
- Borrero, L.A., 1988. Problemas para la definición arqueológica de sistemas adaptativos. *Arqueología de las Américas*, pp. 247-262, Bogotá
- Borrero, L.A., 1989. Replanteo de la arqueología patagónica. *Interciencia* 14(3): 127-135, Caracas
- Borrero, L.A., 1990a. Taphonomy of guanaco bones in Tierra del Fuego. *Quaternary Research* 34: 361-371
- Borrero, L.A., 1990b. Fuego-Patagonian Bone Assemblages and the Problem of Communal Guanaco Hunting. *Hunters of the Recent Past* (Ed. por L.B. Davis y B.O.K. Reeves), pp. 373-399, Unwin Hyman, London
- Borrero, L.A., 1991. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19 (1989-1990): 133-140, Punta Arenas
- Boschín, M.T., 1991. Arqueólogos e historiadores: una empresa común. *Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional* (Comp. por M.T. Boschín), pp. 3-5, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil
- Boschín, M.T. y A.M. Llamazares (Coordinadoras), 1980. *Primeras Jornadas de tecnología y tipología líticas*. Centro de Investigaciones Antropológicas, Buenos Aires

- Carballo Marina, F.E. y J.L. Sáenz, 1992 (en prensa). Diseño de un plan para estudiar la distribución espacial de sitios en Provincia de Santa Cruz, Argentina. *Análisis espacial en la arqueología patagónica* (Ed. por J.L. Lanata y L.A. Borrero), Editorial Búsqueda, Buenos Aires
- Cardich, A., 1984-1985. Una fecha radiocarbónica más de la Cueva 3 de Los Toldos, Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16: 269-274, Buenos Aires
- Cardich, A., L.A. Cardich y A. Hajduk, 1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 85-123, Buenos Aires
- Cardich, A. y L. Miotti, 1984. Recursos faunísticos en la economía de los cazadores-recolectores de Los Toldos (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 15(1983): 145-157, Buenos Aires
- Carr, C. (Ed.), 1985. *For Concordance in Archaeological Analysis. Bridging Data Structure, Quantitative Technique, and Theory*. Westport Publishers, Inc., University of Arkansas
- Casamiquela, R., 1970. La realidad arqueológica de la Patagonia austral a la luz del panorama etnohistórico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 5: 195-116, Buenos Aires
- Clark, J.D., 1962. Beyond South Africa. *The Contribution of C. van Riet Lowe to Prehistory in Southern Africa* (Ed. by B.D. Malan y H.B. S. Cooke). *South African Archaeological Society Bulletin*, Supplement to Vol. XVII (65): 68-77, Cape
- Cocilovo, J.A., 1981. Estudio sobre discriminación y clasificación de poblaciones prehispanicas del N.O. Argentino. *Publicación Ocasional* No. 36, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago
- Cocilovo, J.A. y R.A. Guichón, 1991. La variación geográfica y el proceso de micro-diferenciación de las poblaciones aborígenes de Patagonia austral y de Tierra del Fuego. Trabajo presentado al Simposio "Los Sistemas Naturales Subantárticos y su Ocupación Humana", en Madrid, España
- Constantinescu, F. y E. Aspillaga, 1991. Paleopatología y anatomía funcional de la columna de una muestra de indígenas chonos. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. III: 237-241, Santiago de Chile
- Crivelli Montero, E.A., 1985. Nota preliminar. *Paleoetnológica* 1: 5, CAEA, Buenos Aires

- Crivelli Montero, E.A., 1987. La "Casa de Piedra de Ortega" y el problema del patagoyense septentrional. *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de Patagonia*, pp. 75-84, Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson
- Crivelli Montero, E.A., 1990. Un campo de huesos secos: la arqueología argentina en el último decenio. *Propuestas para una Antropología Argentina* (Coord. por C.E. Berbeglia), pp. 111-131, Editorial Biblos, Buenos Aires
- Dillehay, T., 1991. Disease ecology and initial human migration. *The First Americans. Search and Research* (Ed. por T. Dillehay y D.J. Meltzer), pp. 231-265, CRC Press, Boca Raton
- Dunnell, R.C., 1986. Methodological Issues in Americanist Artifact Classification. *Advances in Archaeological Method and Theory* 9 (ed. por M.B. Schiffer), pp. 149-207, Academic Press, Orlando
- Dunnell, R.C., 1989. Aspects of the Application of Evolutionary Theory in Archaeology. *Archaeological Thought in America* (Ed. por C.C. Lamberg-Karlovsky), pp. 35-49, Cambridge University Press, Cambridge
- Ebert, J. y T. Kohler, 1988. The Theoretical Basis of Archaeological Predictive Modeling and a Consideration of Appropriate Data-Collection Methods. *Quantifying the Present and Predicting the Past: Theory, Method and Application of Archaeological Predictive Modeling* (Ed. por J. Judge y S. Lynne), pp. 97-171, U.S. Department of the Interior, Bureau of Land Management, Denver
- Elkin, D.C. y J.R. Zanchetta, 1991. Densitometría ósea de camélidos. Aplicaciones arqueológicas. *Shincal* 3(1): 195-204, Catamarca
- Fernández, J., 1982. *Historia de la Arqueología Argentina*. Asociación Cuyana de Antropología, Mendoza
- Fernández Distel, A., 1985. Prehistoria. *Evolución de las Ciencias en la República Argentina (1872-1972)*. Tomo X. *Antropología*, pp. 83-104, Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires
- Figuerero Torres, M.J., 1986. Biological and Archaeological Information in Coprolites from an Early Site in Patagonia. *Current Research in the Pleistocene* 3: 74-75, Center for the Study of Early Man, Maine
- Fisher, A., 1986-1987. ¿Existe la industria jacobaccense? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 17: 81-94, Buenos Aires
- Franco, N., 1991. Análisis de las materias primas líticas utilizadas en la cuenca superior del río Santa Cruz. M.S.

- Gómez Otero, J., 1986-1987. Investigaciones arqueológicas en el alero Potrok Aike, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 17: 173-200, Buenos Aires
- Goñi, R.A., 1988. Arqueología de momentos tardíos en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). *Precirculados IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 140-151, Buenos Aires
- Goñi, R.A., 1986-1987. Arqueología de sitios tardíos en el Valle del río Malleo, Provincia del Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 17: 37-66, Buenos Aires
- Goñi, R.A., 1991. Estrategias adaptativas de momentos tardíos en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). *Resúmenes*, XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, pp. 4-5, Temuco
- Gradín, C.J., 1980. Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 177-194, Buenos Aires
- Gradín, C.J., C.A. Aschero y A.M. Aguerre, 1979. Arqueología del Area Río Pinturas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 13: 187-227, Buenos Aires
- Guichón, R.A., I. Marti, E. Aspillaga, J.A. Cocilovo y F. Rotthammer, 1991. Contribución al conocimiento de las relaciones biológicas entre las poblaciones aborígenes de Patagonia austral y Tierra del Fuego. *Runa* 19: 27-39, Buenos Aires
- Hajduk, A., 1991. Sitio arqueológico de contacto hispano-indígena. Bariloche, Prov. de Río Negro. Localizado en el predio del Club Deportivo Llao-Llao. *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "Francisco Pascasio Moreno* 2(2): 0-24, Bariloche
- Hammel, E.A. y N. Howell, 1987. Research in Population and Culture: An Evolutionary Framework. *Current Anthropology* 28: 141-160
- Haraway, D.J., 1988. Remodelling the Human Way of Life: Sherwood Washburn and the New Physical Anthropology, 1950-1980. *Bones, Bodies, Behavior . Essays on Biological Anthropology* (Ed. por G. W. Stocking, Jr.), *History of Anthropology*. Volume 5, pp. 206-259, The University of Wisconsin Press, Madison
- Herrera, O.N., 1988. Los camélidos y sus indicadores óseos de estacionalidad: apuntes para la discusión. *De Procesos, contextos y otros huesos* (Ed. por N.R. Ratto y A.F. Haber), pp. 101-110, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires

- Horwitz, V.D., 1990. Maritime Settlement Patterns in Southeastern Tierra del Fuego (Argentina). Tesis Doctoral. University of Kentucky, Lexington
- Imbelloni, J., 1938. Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y grupos raciales humanos de América. *Physis* 12: 229-249
- Laguens, A., M. Bonnin, D. Delfino, S. Diaz, P. Madrid, B. Manasse y F. Silvetti, 1987. Lo que el viento se llevó: un diseño de observación controlada de procesos de formación de sitios arqueológicos impactados. *Publicaciones del Instituto de Antropología XLV*: 133-158, Universidad Nacional de Córdoba
- Laming-Emperaire, A., 1972. Pecheurs des archipels et chasseurs des pampas. *Objets et Mondes* 12: 167-184, París
- Lanata, J.L., 1987. Zonas de explotación de recursos en Cueva Trafal 1. *Comunicaciones Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* , pp. 145-152, Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson
- Lanata, J.L., 1990. Discussing Maritime Adaptations at Southeastern Tierra del Fuego. *Abstracts* (Ed. por E.A. Myler, B.D. Smith y M.A. Zeder), p. 86, Sixth International Conference ICAZ, Washington, D.C.
- Lanata, J.L., MS. Tesis de Doctorado en preparación.
- Legoupil, D., 1989. *Punta Baja. Ethno-archéologie dans les Archipels de Patagonie: Les Nomads Marins de Punta Baja* . Editions Recherche sur les Civilisations, Paris
- Leonard, R.D. y G.T. Jones 1987. Elements of an Inclusive Evolutionary Model for Archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 6: 199-219
- Madsen, D.B. y K.T. Jones, 1989. The Silver Island Expedition: Anthropological Archaeology in the Bonneville Basin. 1. Concepts and Contexts. MS
- Mansur-Francomme, E., 1987. Característica tecno-tipológicas y análisis funcional de la industria del "Nivel 11". *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* , pp. 153-160, Gobierno de la Provincia del Chubut, Rawson
- Massone, M., 1978. Presencia hispánica del siglo XVI en los yacimientos arqueológicos de Punta Adungeness. *Anales del Instituto de la Patagonia* 9: 77-90, Punta Arenas
- Massone, M., 1981. Arqueología de la región volcánica de Pali-Aike (Patagonia meridional chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 12: 95-124, Punta Arenas

- Massone, M. y E. Hidalgo, 1981. Investigaciones arqueológicas en el alero Pali-Aike 2 (Patagonia meridional chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 12: 125-140, Punta Arenas
- Mayr, E., 1982. *The Growth of Biological Thought. Diversity, Evolution, and Inheritance*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge
- Mayr, E. y W.B. Provine, 1980. *The Evolutionary Synthesis. Perspectives on the Unification of Biology*. Harvard University Press, Cambridge
- Merenzon, J. y M. Carullo, 1991. Los volcanes de la Patagonia y la arqueología de Tierra del Fuego. *La Nación*, 15 de noviembre
- Miotti, L. y M. Salemmé, 1988. De facturas óseas modernas y arqueológicas: una hipótesis alternativa. *Revista de Estudios Regionales* 2: 41-48, Universidad de Cuyo, Mendoza
- Mena, F., 1983. Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16). XI Región de Aisen. *Anales del Instituto de Antropología* 14: 67-75, Punta Arenas
- Mena, F., 1987. Site Catchment Analysis y el estudio de sociedades cazadoras-recolectoras. *Clava* 3: 15-26, Viña del Mar
- Mena, F., 1989. Cazadores-recolectores y arqueología. Problemas y proyecciones teóricas. *Boletín de Antropología Americana* 19: 30-47, México, D.F.
- Mena, F., 1991. Prehistoric Resource Space and Settlement at the Río Ibañez Valley. PhD Dissertation, University of California, Los Angeles
- Menghin, O.F.A., 1952. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Runa* 5: 23-43, Buenos Aires
- Nacuzzi, L.B., 1987. Una hipótesis etnohistórica aplicada a sitios de Patagonia central y septentrional. *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 179-184, Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson
- Nacuzzi, L.R., 1989-1990. El aporte de la etnohistoria al estudio de la arqueología de la Patagonia. *Runa* 19: 161-175, Buenos Aires
- Nami, H.G., 1986. Experimentos para el estudio de la tecnología bifacial de las ocupaciones tardías en el extremo Sur de la Patagonia continental. *Informes de In-vestigación* 5, Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires
- Nami, H.G., 1987. Cueva del Medio: perspectivas arqueológicas para la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 17: 73-106, Punta Arenas

- Nami, H.G., 1988. Arqueología experimental, tecnología, artefactos bifaciales y modelos. Estado actual del conocimiento en Patagonia y Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18: 157-176, Punta Arenas
- Onetto, M., 1991. Propuesta para la integración del arte rupestre dentro del sistema de comportamiento de los cazadores-recolectores del Valle de Piedra Parada, curso medio del río Chubut. *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea* (Ed. por M.M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S.F. Renard de Coquet), pp. 123-131, Buenos Aires
- Orquera, L.A., 1978. Significado y responsabilidad de la tarea arqueológica. *Revista del Museo Provincial* 1: 7-16, Neuquén
- Orquera, L.A., 1981. La prehistoria de la Patagonia. *Ideas/Imágenes* 2(54): 1-3, Bahía Blanca
- Orquera, L.A., 1984-1985. Tradiciones culturales y evolución en Patagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16: 249-267, Buenos Aires
- Orquera, L.A., 1987. Advances in the Archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Archaeology* 1(4): 333-413
- Orquera, L.A. y E.L. Piana, 1986-1987. Composición tipológica y datos tecnomorfológicos y tecnofuncionales de los distintos conjuntos arqueológicos del sitio Tunel 1 (Tierra del Fuego). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 17: 201-240, Buenos Aires
- Orquera, L.A., E.L. Piana, A.E. Sala y A.H. Tapia, 1979. 8000 años de historia en el Canal de Beagle. *Revista del Proyecto Bouchard* 1(1): 10-23
- Ortiz Troncoso, O., 1971. Arqueología de los poblados hispánicos de la Patagonia austral. Segunda etapa de excavaciones en Rey Don Felipe y nuevos antecedentes sobre Nombre de Jesús. *Anales del Instituto de la Patagonia* 2: 3-19, Punta Arenas
- Ortiz Troncoso, O., 1975. Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia austral). Excavaciones y fechados radiocarbónicos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 6: 93- 121, Punta Arenas
- Pastore, M., 1976. Industrias del mallín San Francisco, Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 10: 185-192, Buenos Aires
- Pérez de Micou, C. 1987. Aprovechamiento de la flora local en los sitios de Campo Nassif 1 y Piedra Parada 1, Departamento Languiño, Chubut. *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* , pp. 235-242, Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson

- Pérez de Micou, C., C. Bellelli y C.A. Aschero, 1992. Vestigios minerales y vegetales en la determinación del territorio de explotación de un sitio. *Análisis espacial en Arqueología Patagónica* (Ed. por J.L. Lanata y L.A. Borrero), en prensa
- Prieto, A., 1988. Cazadores-recolectores del istmo de Brunswick. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18: 113-132, Punta Arenas
- Prieto, A., 1989. Evolución y formas del poblamiento precolonizador en la zona centro oriental de Magallanes. *Actas II Congreso de Historia de Magallanes y III Congreso de Historia Regional de Chile*, pp. 9-18, Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas
- Ratto, N., 1988. Proyectiles en acción. *Precirculados*, pp. 6-19, X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Universidad de Buenos Aires
- Ratto, N., 1991. Análisis funcional de las puntas de proyectil líticas del sitio Punta María 2 (Tierra del Fuego). *Shincal* 3(3): 171-177, Catamarca
- Sabloff, J.A. y G.R. Willey, 1967. The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process. *Southwestern Journal of Anthropology* 23: 311-336
- Sanguinetti de Bórmida, A.C., 1970. La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 5: 9-23, Buenos Aires
- Sanguinetti de Bórmida, A.C. y L.A. Orquera, 1975. *Las fuentes para el estudio de la prehistoria*. Glauco, Buenos Aires
- Saxon, E.C., 1976. La prehistoria de Fuego-Patagonia: colonización de un habitat marginal. *Anales del Instituto de la Patagonia* 7: 63-73, Punta Arenas
- Saxon, E.C., 1979. Natural Prehistory: the Archaeology of Fuego- Patagonian Ecology. *Quaternaria* 12: 329-356, Roma
- Schiffer, M.B., 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. The University of New Mexico Press, Albuquerque
- Stern, C., 1990. Tephrochronology of Southernmost Patagonia. *National Geographic Research* 6: 110-126
- Trigger, B., 1987. Arqueologías alternativas: Nacionalista, colonialista, imperialista. *Traducciones y Comentarios* 1: 1-25, Universidad Nacional de San Juan
- Washburn, S., 1951. The New Physical Anthropology. *Transactions of the New York Academy of Sciences Series 2*, 13: 298-304

- Wiley, G. y P. Phillips, 1959. *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press, Chicago
- Wolf, E., 1987. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Yacobaccio, H.D., 1988. Multifunction and Morphological Homogeneity: A Patagonian Case Study. *Industries Lithiques. Tracéologie et Technologie* (Ed. par S. Beyries), pp. 53- 68, BAR International Series 411, Oxford